

El protestantismo arroja al viento las cenizas de los mártires; y como Rachel, las desoladas iglesias de Francia, de Inglaterra y de Alemania, derraman lágrimas inconsolables. A este primer sacrificio el protestantismo añade otro. Los centuriones de Magdeburgo toman la Iglesia desde su cuna y la siguen paso á paso en aquellas diferentes edades, la someten á los azotes sangrientos de la calumnia, luego la entregan á la irrisión y al desprecio de la multitud.

Felipe Neri muestra con una mano las Catacumbas á Bosio, y bajo los pasos del nuevo Colon la gran Ciudad de los mártires descubre sus ocultos esplendores; la Roma subterránea se convierte en una mina fecunda que llena la Iglesia de riquezas y de consuelos inesperados. De sus entreabiertas tumbas salen legiones de mártires; ellos reemplazan á sus antepasados en los altares del universo y el antiguo buril que había escrito en sus monumentos diez y seis veces seculares los dogmas católicos, graba en la frente del protestantismo los estigmas afrentosos de la calumnia y de la novedad.

Con la otra mano Felipe enseña á Barónio, su discípulo querido, á la Iglesia de los siglos indignamente ultrajada por la pluma de los novadores. Barónio comprende, y hé ahí que con los aplausos de la Europa se levanta un monumento inmortal en el cual están grabados por la mano de la Verdad y del Génio, los fastos gloriosos del catolicismo. La Iglesia está vengada y consolada; vengada por los *Annales ecclesiásticos*, consolada por las *Catacumbas*, doble gloria del humilde Felipe Neri. En vano el error extremo arroja aullidos de rabia, en vano trata de moverse bajo el peso que le despedaza; su mano, débil como la del Arabe, fugitivo habitante del desierto, no puede desprender una

pedra de las inmóviles pirámides que proclaman su derrota y su vergüenza.

## 6 DE ENERO.

Bendición del agua para los enfermos.—Nueva visita á las Catacumbas de San Calixto.—Los *Cubiculos*; *Cubiculo Claro*.—Antigüedad de los Cubículos.—Palabras de San Gerónimo.—Tres especies de Cubículos.—Orígen.—Cuidado y respeto de la Iglesia por los Cubículos.—Orden de los Cubicularios.—Bajada á las Catacumbas de San Calixto.—Gloriosos recuerdos de las persecuciones, de los Papas y de los mártires.

Al despuntar la aurora, el cañon del castillo Sant-Angelo anunciaba la vuelta del día memorable en que el sol de la verdad se levantó sobre las naciones sentadas en la sombra de la muerte. Los habitantes, reconocidos á este beneficio, de que el mundo goza todavía, acudian á las iglesias; todo trabajo se había suspendido. La capilla de la Propaganda reunía á los sacerdotes del Oriente y del Occidente, que celebraban en el mismo altar, ofreciendo á la misma víctima la vocación de todos los pueblos á la fe. Al gran espectáculo de la variedad de los ritos en la unidad del sacrificio, quisimos agregar el de la variedad de las oraciones en la unidad de una misma costumbre, esperando la felicidad de ver en las Catacumbas la variedad de los suplicios y de las víctimas para la defensa de la misma religión. Después del cielo, resplandeciente morada en que todas las edades, todas las condiciones, todas las lenguas, todas las tribus, están coronadas en la eterna unidad del amor, yo dudo que haya algo más bello que este triple espectáculo.

Llevados por este pensamiento nos trasladamos sucesivamente á la iglesia de los

*Estigmas* y á la iglesia de San Atanasio. En una y en otra fuimos testigos de la bendición del agua que, según la antigua costumbre, bendice la Iglesia de Roma cada año el día de la Epifanía para el consuelo de los enfermos. En los *Estigmas* la venerable bendición se hace en el rito latino, en San Atanasio según el rito griego. Por todas partes se encuentra, haciendo á un lado la forma del lenguaje, la pompa grave y solemne del catolicismo, la maravillosa poesía de sus cantos tan sublimes y tan sencillos, la dulce unión de sus oraciones, el simbolismo elocuente de sus ceremonias y su inviolable fidelidad á las santas tradiciones de los tiempos apostólicos.

¿Cuál es aquella bendición tan nueva para nosotros y tal vez completamente desconocida de un gran número de cristianos? El Evangelio nos enseña que Nuestro Señor fué bautizado en el Jordán, y los más antiguos Padres están unánimes en fijar la época de aquel acontecimiento en el sexto día de Enero. Entonces fué cuando el hijo de Dios regeneró con su contacto santificante las aguas que él había sacado de la nada y que el mal había manchado como á todo el resto de la creación. En memoria de este beneficio, la Iglesia bendice el agua el mismo día, y cierta de que recibe de la palabra divina una virtud saludable, la distribuye á sus hijos para curación de sus males. Que esta confianza no es vana, lo demuestran brillantes y perpétuos milagros. Son tales que los enemigos más encarnizados de la Iglesia católica reconocen su autenticidad.

Esta costumbre seguida en nuestros días todavía en el Oriente, aun por las

<sup>1</sup> Citaré entre otros á dos sabios de primer orden entre los protestantes: Casaubon, *Exercit.* 13, p. 10; y Cave, *Hist. litter., dissert. 2, de libris et officiis Groecorum*, p. 179.

sectas cismáticas, Roma, guardiana de todas las santas tradiciones de la fe, así como de las inspiraciones de la caridad primitiva, la conserva con honor y la practica con buen éxito. ¡Y la incredulidad tendría á bien ponerlo en duda! Ella, que niega á Dios el poder de dar á los elementos y á los signos sagrados una virtud curativa, ¿no la hemos visto durante el *colera morbus* llevar sobre sí á guisa de escapulario un pedazo de alcanfor para preservarse del azote? ¿No la vemos bajar de día en día hasta la idolatría de la ciencia médica y algunas veces hasta las ridículas prescripciones del charlatanismo y de la magia?

Al salir de la ceremonia volamos á tomar el camino de la Vía Apia. Cuando hubimos llegado á las viñas que cubren aquella parte del campo romano, nuestro excelente guía nos mostró muchas entradas á las Catacumbas de San Calixto. Se buscó la ménos difícil y desaparecimos en los subterráneos del vasto cementerio.

<sup>1</sup> Haec dies est qua baptizatus est et aquarum naturam sanctificavit. Idcirco etiam in hac solemnitate sub mediam noctem omnes, cum aquati fuerint, domum Latini referunt, et per integrum annum conservant, utpote quod hodierna die sanctificatae sunt aquae: fitque miraculum evidens cum nihil temporis longinquitate aquarum illarum natura vitatur, sed integro anno atque adeo biennio et triennio saepe quae hodie fuit hausta incorrupta et recens permanet ac post tantum temporis cum iis quae fuerint e fontibus euctae certat.—“Este es el día en que fué bautizado y en que santificó la naturaleza de las aguas. Por eso en esta solemnidad á la media noche, cuando reciben la agua los latinos, la llevan á sus casas y la conservan por todo un año, como si diariamente fuesen santificadas las aguas; y se hace evidente el milagro cuando se ve que no se vicia la naturaleza de las aguas por un largo trascurso de tiempo, sino que en todo el año y hasta en dos ó tres, muchas veces se saca sin haberse corrompido y parece reciente después de tanto tiempo, como si acabase de salir de una fuente.”—S. Chrys., *Hom. XXIII, De Baptism. Christi*. Lud. Thomass, *De Festis*, lib. II, c. 7, *ad. an. Christi*, 29, p. 7. Sandini, *Hist. fam. sacrae*, p. 76, etc.

Numerosas galerías que huyen en todos sentidos, derrumbamientos, lugares, *cryptas*, *cubiculos*, en fin, todo lo que se ve en las otras Catacumbas, se encuentra aquí en una vasta escala. La descripción de cada monumento sería una repetición inútil. Conforme al plan que nos hemos trazado para instruir al peregrino de la Roma subterránea haciéndole conocer unos después de otros los diferentes objetos que allí se presentan, vamos á leer con él una nueva página de este gran libro.

A medida que se penetra en aquellas sombrías moradas, se encuentran excavaciones de tamaños diferentes, practicadas en el flanco de las galerías. Cámaras, *cubiculos*; grutas ó *cryptas*, *cryptae*; lugares, *areae*, tales son los nombres diversos de aquellos lugares doblemente notables por sus formas y por su destino. Hablemos hoy de los *cubiculos*, tan numerosos en las Catacumbas de San Calixto, de Pretextado, de Santa Inés, y de los Santos Marcelino y Pedro en la Vía Labicana.

Representémonos una abertura á guisa de puerta practicada en la pared de una galería; pasemos esa puerta algunas veces con umbrales, y á menudo al nivel del suelo; llegamos á una pequeña cámara de algunos pies de longitud, de latitud y de altura. Ordinariamente esta cámara representa en su conjunto el santuario en el centro circular de una pequeña capilla. La forma absidal no es invariable; se encuentran *cubiculos* circulares, semicirculares, cuadrados, triangulares, pentagonales, exagonales y octagonales. Examinando la naturaleza del terreno se puede admitir bien que esta variedad depende frecuentemente á la irregularidad de las capas de toba litóidea ó granular; pero no deja de probar contra algunos de nuestros arqueólogos que la forma absidal no era de ningún modo de rigor y que las basílicas pa-

ganás no fueron el modelo obligado de nuestras iglesias primitivas.

El fondo está ocupado por un sepulcro de mártir levantado algunos pies y colocado en un nicho. La parte superior del sepulcro forma una mesa sobre la cual se pueden celebrar los santos misterios sin dificultad. En las paredes laterales del *cubiculo* están colocados horizontalmente dos ó tres *loculi* como en las galerías. La cúpula del *cubiculo*, que se llama *tholus*, está frecuentemente adornada con pinturas cuyos asuntos comunes diremos más tarde cuáles son. Demos á todas aquellas partes el tinte negruzco de la piedra ó de la toba expuestos al aire muchos siglos; apliquemos este color á todos los objetos de que se acaba de hablar y tendremos al mismo tiempo la forma y la fisonomía del *cubiculum*.

Las vastas Catacumbas citadas arriba y de que se hace una mención tan frecuente en las Actas de los mártires, tienen mayor número de *cubiculos* que las demás. La razón de esto es que fueron más frecuentadas y más largo tiempo habitadas en las épocas de las persecuciones.

Algunas veces el *cubiculo* comunica con la superficie del suelo por una abertura de mediana anchura. Se le da entonces el nombre de *cubiculum clarum*, "cámara iluminada." Si no tiene abertura superior es un *cubiculo* común, *cubiculum vulgare*. Como sus nombres lo indican, aquellas aberturas, *luminaria*, estaban destinadas á dar aire y un poco de luz. Se piensa, además, que servían para bajar víveres; tal vez también los cuerpos de los mártires cuando el temor de ser descubierto no permitía recurrir á las entradas ordinarias. Tal es, según me parece, la primera razón por la cual aquellas aberturas son oblicuas y no

1 Boldetti, p. 13.

verticales como nuestras chimeneas. 1 *Impedir* que la lluvia, las piedras, la tierra y los otros objetos cayesen á plomo á riesgo de herir ó dañar á los fieles; tal es la segunda razón. Con objeto de prevenir este último inconveniente y de proveer á su solidez, las luminarias no tienen más que casi un metro cuadrado. Si atraviesan capas de toba granular ó litóidea, no tienen revestimiento cuando encuentran vetas de puzolana ó de tierra vegetal, las paredes están sostenidas por una construcción de mampostería ó de ladrillo. La abertura superior no está al ras de la tierra, sino rodeada de una pequeña pared, que levantándola cerca de un pie, impide que el agua se precipite en ella y arrastre consigo la tierra y las piedras que deteriorarían bien pronto la luminaria. 2

Las aberturas que acabamos de describir son contemporáneas de las Catacumbas. Aún se ven algunas, principalmente en el cementerio de los Santos Marcelino y Pedro, que están adornadas en la base con pinturas primitivas. El mismo cementerio presenta una *crypta* en la cual se ha encontrado esta inscripción:

CONPARAVI SATURNINVS A  
SVSTO LOCVM VISOMVM AVRI SOLID-  
OS DVO IN LVMINARE MAJORE QVE  
POSITA EST IBI QVE FVIT CVM MARTV AN XL.

"Yo, Saturnino, he comprado de Sixto un lugar de dos sepulcros, en dos escudos de oro, bajo la gran luminaria en donde ha sido depositada la que vivió con su marido cuarenta años."

Esta inscripción no solo indica la existencia de las luminarias en las Catacumbas, sino también que la misma *crypta* tenía muchas. La necesidad de renovar el

1 Deben exceptuarse las luminarias de las Catacumbas de Santa Elena, que son posteriores á las persecuciones.

2 Marchi, p. 168.

aire en aquellos lugares de reunión más numerosa, explica este hecho, por otra parte bastante raro. Las actas de los mártires no son menos formales. Vemos bajo Diocleciano á Santa Cándida y á Santa Paulina precipitadas vivas en las Catacumbas de la Vía Aureliana por la luminaria de la *crypta*. 1

En fin, tengo gusto en citar como testimonio del hecho las palabras tan conocidas de San Jerónimo. Es uno feliz con repetir las profundidades de las Catacumbas y con encontrar tales como él los ha descrito, aquellos lugares que se recorren quince siglos después de su paso: "Cuando yo estaba en Roma todavía niño, y ocupado en mis estudios literarios, había contraído con otros jóvenes de mi edad, entregados á los mismos trabajos que yo, la costumbre de visitar todos los domingos los sepulcros de los Apóstoles y de los mártires, y de recorrer asiduamente las *cryptas* cavadas en las profundidades de la tierra, que ofrecen de cada lado innumerables senderos que se cruzan en todos sentidos, millares de cuerpos sepultados á todas alturas, y en los cuales reina en todas partes una oscuridad profunda, tan profunda que podría uno verse tentado de encontrar allí el cumplimiento de aquellas palabras del Profeta: *Vivos habido bajado al infierno*. Muy raras veces la poca luz que penetra por las aberturas practicadas en la superficie del suelo, dulcifica el horror de aquellas tinieblas á medida que se hunde uno en ellas andando paso á paso y arrastrándose por la tierra. Se acuerda uno involuntariamente de aquellas palabras de Virgilio: *En todas partes*

1 Sanctam vero Candidam atque virginem Paulinam, per praecipitium, id est luminare *criptae*, jactantes, lapidibus obruerunt. "Santa Cándida y la virgen Paulina fueron arrojadas por un precipicio, esto es, por la luminaria de la *crypta*."—Cod. ms. Petr. et S. Cecil.

la profunda oscuridad y el silencio espantan á la imaginacion. 1

Ahora que conocemos la forma de los *cubiculos*, nos resta decir una palabra de su origen y del respeto de que fueron rodeados. Bajo el aspecto de la extension, los *cubiculos* pueden dividirse en tres clases: los pequeños, los medianos y los grandes. A fin de no confundirlos, dejamos á los primeros el nombre general de *cubiculos*, los segundos se llaman *cryptas* ó *grutas*, los terceros *capillas* ó *iglesias*. Los primeros deben su origen á la piedad de las familias ó de los particulares. De aquí las frecuentes inscripciones: *Cubiculum Domitiani, Cubiculum Gaudenti, Cubiculum Aureliae, Cubiculum Germulani; Cubiculo de Domiciano, de Gaudencio, de Aurelia, de Germulano*. Se las encuentra más frecuentemente á fines del siglo tercero y en el curso del cuarto siglo, que en las épocas anteriores. De aquí tambien estas inscripciones grabadas en simples *loculi*:

DAFNEI VIDVA Q. CVN VIX.....

ACLESIA NIHIL GRAVAVIT A.....

"Dafnis, viuda que durante su vida no estuvo en nada á cargo de la iglesia."

REGINE VENEMERENTI FILIA SVA FECIT

VE NE REGINE MATRI VIDVE QVE SE

DITVIDVA ANNOS. LX ET ECLESA

NVNQVA GRAVAVIT VMBYRA QVE

1 Dum essem Romae puer et liber alibus studiis erudirer, solebam cum caeteris ejusdem aetatis et propositi diebus dominicis sepulera apostolorum et martyrum circumire, crebroque cryptas ingredi, quae in terrarum profunda deorsum ex utraque parte ingredientum per parietes habent corpora sepulcorum, et ita obscura sunt omnia ut propemodum propheticum illud compleatur: *Descendant in infernum viventes; et raro desuper lumen admissum horrorem temperet tenebrarum, ut non tam fenestram quam iorarem demissi luminis putes. Rursumque pedentim proceditur, et caeca nocte circumdatis illud vigilanum occurrit. Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent.*—In Ezech., c. XL. Vease tambien á Prudencio, *Peristeph., Hym. XI*.

VIXIT ANNOS. LXXX MESIS. V.

DIES XXVI.

"A Regina, benemérita, su hija ha hecho este sepulcro; á la buena Regina su madre, que permaneció viuda sesenta años y que no estuvo nunca á cargo de la Iglesia, casada una sola vez, que vivió ochenta años, cinco meses, veinte dias."

Así, el deseo ardiente de descansar cerca de un mártir, ó de dormir el sueño del justo al lado de sus amigos y de sus prójimos, comprometió á los fieles á imponerse sacrificios para obtener un lugar particular en medio del dormitorio comun á todos sus hermanos en la fe. Las cámaras sepulcrales fueron adornadas con más ó ménos riqueza, segun la fortuna de aquellos piadosos cristianos.

Es un rasgo de la Providencia que las inscripciones hayan venido á revelar el origen de aquellos *cubiculos*, cuyo número es tal, que el P. Marchi ha contado más de sesenta en la octava parte de las Catacumbas de Santa Inés. A vista de aquellos monumentos más ó ménos dispendiosos y demasiado exiguos para servir en las asambleas de los fieles, algun Júdas moderno no dejaria de vituperar á la Iglesia, á aquella santa esposa del Salvador, bajo pretexto de que ella habia perdido adornos inútiles como Magdalena, un dinero mucho mejor empleado en el socorro de los pobres. En verdad, la Iglesia hubiera podido hacerlo y su justificacion se hubiera encontrado en el elogio dirigido por el Hijo de Dios á la hermana de Lázaro; pero ella era demasiado sábia y demasiada previsora para emprenderlo. En aquellos tiempos de dolor y de pobreza debia proveer al alimento de un gran número de sus hijos despojados de sus bienes ó retenidos en las minas y en las prisiones; ella debia ademas preparar en las Catacumbas lugares para sus grandes

y pequeñas asambleas; pero nada la obligaba á mandar cavar con grandes gastos numerosos *cubiculos* con el objeto único de procurar á ciertos difuntos un sepulcro más distinguido.

Como quiera que sea, los *cubiculos* de la primera clase son casi todos semejantes por sus dimensiones, pero difieren bajo muchos aspectos. Unos tienen monumentos arqueados, otros no los tienen; en unos aquellos monumentos son altares, lo que no son otros; en fin, unos están adornados con pinturas de que los otros están privados.

Es tiempo de salir de los *cubiculos*, aunque volveremos á ellos mañana para estudiar el monumento arqueado, *monumentum arcuatum*, que es la parte principal. Ademas, no les dejaremos sin recordar la fe viva de los simples fieles de la misma Iglesia, de la cual son inmortal testimonio aquellos venerables edificios, cualquiera que sea su nombre, *cubiculo, gruta* ó *crypta*. Aquellas cámaras, santuario de uno ó de muchos mártires, llamados tambien lugares y moradas de los mártires, *loca sedes martyrum*, eran para los primeros cristianos como el paraíso de la tierra. Consolarse en ellos durante la vida y descansar despues de la muerte, era toda su ambicion. Lo que era el Tabernáculo para los Hebreos, lo eran aquellos departamentos de los mártires para nuestros padres; no se acercaban á ellos sino con una veneracion profunda. La Iglesia de Roma llevó el cuidado y el respeto hasta establecer un orden particular de levitas encargados de su guarda. Estos ministros por el nombre de su cargo se llamaron Guardianes de los *cubiculos* ó Guardianes de los mártires, *cubicularii, Martyarii*.

Este puesto de honor y de confianza estaba colocado tan alto en la estimacion del clero y del pueblo que se contaba

antes que la dignidad y las funciones tan elevadas del subdiácono primitivo. "Si alguno quiere alistarse en la milicia de la Iglesia, queremos, dice el santo Papa Silvestre, que sea primero portero, en seguida lector, en fin, exorcista durante tiempo determinado por el obispo; despues acólito durante cinco años, subdiácono cinco años, guardian de los mártires cinco años, sacerdote tres años y que llegue por estos grados al episcopado." 1 No contento con mantener aquellos centinelas encargados de velar por la guarda de todos los *cubiculos* de los mártires, San Leon Magno estableció *cubicularios* especiales para los sepulcros apostólicos, noble empleo que subsiste todavia en nuestros dias. 2

Siguiendo nuestra peregrinacion en los vastos subterráneos de San Calixto, leiamos al resplandor de nuestras antorchas, ó escuchábamos la relacion de los acontecimientos de que fué teatro aquella Catacumba. Ella ha visto pasar las glorias más puras de la Iglesia en los dias inmortales de la gran lucha; ella ha visto á los soberanos Pontífices ocultos en sus profundos retiros, consagrar á sus sucesores en el episcopado y en el martirio, purificar con las aguas del bautismo, alimentar con el pan de los fuertes y dar de beber el vino que hace germinar á las vírgenes á su redil extraviado; ella ha visto á las inocentes ovejas bajar por todas las entradas y buscar delante de los sepulcros de los mártires el valor para sostener con gloria

1 Constituit ut si quis desideraret in Ecclesia militare..... ut esset prius ostiarius, deinde lector, et postea exorcista per tempora quae episcopus statuerit; deinde Acolytus annis quinque; subdiaconus annis quinque; custos martyrum annis quinque; presbyter, annis tribus;..... et sic ordinem episcopatus ascendere.—Anast., in *Sylv.*

2 Hoc etiam constituit, et addidit supra sepulcra Apostolorum ex clero romano Custodes, qui dicuntur Cubicularii.—"Estableció tambien y agregó unos guardianes del clero romano, llamados *cubicularios*."—Id., in S. Leon Boldetti, p. 33.

sus terribles combates. Cada galería, cada gruta, cada *cubiculo* repite un episodio de la gran tribulación, el nombre de un héroe, una costumbre sagrada, un acontecimiento memorable de aquellas edades de heroica memoria. Sería largo repetir en detalle aquella historia de la Iglesia primitiva, contada por mil ecos de las Catacumbas de San Calixto.

Entre tantos hechos escritos con la sangre de nuestros padres y que deberían ser escritos en letras de oro en la memoria de sus hijos, detengámonos en algunos que por su importancia, componen la trama general de aquel período histórico, la más maravillosa que jamás haya visto el mundo.

Como esos ríos que han bajado del flanco de las montañas, que riegan los valles y desaparecen en las entrañas de la tierra para volver á salir un poco más lejos con nueva majestad, así la Iglesia que bajó de las alturas del Calvario, corre primero en la superficie del globo desde Jerusalén hasta Roma; pero bien contrariada en su marcha victoriosa por la persecución, se oculta en el seno de las Catacumbas, de las cuales saldrá llena de un nuevo vigor.

A principios del siglo segundo, bajo el imperio de Antonino, baja al cementerio de San Calixto, pero baja á él viva en la persona del Papa San Telésforo. Dos ilustres mártires de Milán vienen á encontrar al agosto anciano y le conjuran que les dé por obispo de su Iglesia á San Calimero, su hermano en la fe. El Papa se rinde á sus votos y hace correr por la frente del nuevo elegido el aceite sagrado que hace de él un pontífice y un mártir. 1 ¡Qué ordenación!

Hé aquí otra embajada: el Papa San Urbano, oculto en la misma Catacumba,

1 Bar. An. ad Martyr., 13 de Julio y Enero 5.

ve llegar un día á dos ilustres Romanos, Valeriano y Tiburcio; son enviados por Santa Cecilia que acaba de convertirlos á la fe. La noble virgen ha dicho á su esposo: "Valeriano, id hasta el tercer miliario de la Vía Apia. Allí encontrareis pobres que piden limosna á los transeuntes; yo les he asistido frecuentemente y están muy al corriente de mi secreto. Cuando llegueis, les saludareis diciendo: Cecilia me envía á vosotros á fin de que me guíeis al santo anciano Urbano, para quien ella me ha encargado de una comisión secreta." Los pobres les indican una de las entradas del vasto cementerio. Bajan á él y según las indicaciones que se les han dado, llegan al soberano Pontífice; de sus manos venerables reciben la blanca vestidura del bautismo que enrojecen pocos días después con la sangre del mártir. 1

Algunos años más tarde el Papa San Estéban tomaba el camino de la misma Catacumba de la cual hizo largo tiempo su morada, su seminario y su catedral. El día siguiente de su gloriosa muerte se mandaba á los hermanos que habían quedado en Roma el pan sin el cual los cristianos se creían incapaces del martirio. 2 El acólito Tarcisio está encargado de la Augusta comisión. Cuando llegó cerca de las murallas de la ciudad, no lejos del lugar en donde se levanta hoy la pequeña Iglesia *Domine quo vadis*, es encontrado por soldados que le detienen y le piden lo que lleva. Para no entregar las perlas á los cerdos, Tarcisio se niega á contestar. Al momento se ve agobiado por una granizada de pedradas y de palos; y expira

1 Act. B. Caecil.

2 *Idoneus esse non potest martyrismus qui ab Ecclesia non armatur ad praelium, et mens deficit quam non accepta. Eucharistia erigit et accendit.*—"No puede ser idóneo para el martirio el que no es armado por la Iglesia para la batalla y desfallece el alma que la Eucaristía no levanta y sostiene."—S. Cyr.

mártir de su respeto á la Santa Eucaristía. Los soldados voltean su cuerpo, buscan en sus vestidos y no encuentran nada. Llenos de espanto se dirigen hacia la puerta Capena, encuentran allí una multitud de cristianos que se deslizan en los cementerios para celebrar en ellos exequias del Papa Estéban martirizado la víspera. Van á ver al emperador para informarle de lo que han hecho y de lo que han visto. Entonces es cuando Valeriano publica el bárbaro edicto por el cual prohíbe á los cristianos la entrada á los cementerios. 1

No obstante la prohibición imperial, los pastores y el rebaño siguen buscando un asilo en las vastas Catacumbas de San Calixto. Pero los paganos han descubierto algunas entradas y los Papas Sixto II y Cayo riegan con su sangre aquellos mismos lugares teatro reciente del martirio de San Estéban. Hé ahí algunos de los hechos que tuvieron lugar en el cementerio de San Calixto. Ellos dan idea de la vida de la Iglesia, de la violencia de las persecuciones y del valor heroico de nuestros padres, capaces de desafiar para conservar los tesoros de la fe, todos los horrores de una existencia siempre colocada entre las angustias del temor y la perspectiva del cadalso.

Su valor y su fe se revelan también en la sepultura que dan á los mártires. Después de haber sacado del Tíber ó quitado de las vías públicas, del Gran Circo ó del Coliseo, los cuerpos sangrientos de los mártires, á pesar de los verdugos, vienen aquí á inhumarlos durante la noche. En el primer rango de las gloriosas víctimas que pueblan las inmensas Catacumbas de San Calixto, figuran los santos Papas Aniceto, Antero, Ponciano, Fabian, Cornelio, Lúcio, Estéban, Sixto II, Dionisio, Eutiquiano, Eusebio y Melquiades, todos

1 Aringhi, lib. III, c. II, p. 269.

mártires. Se pueden agregar los otros santos pontífices Zeferino, Urbano, Márcos y Dámaso; porque los cementerios particulares en los cuales fueron depositados forman parte del cementerio de San Calixto.

En la misma línea se coloca el capitán de las guardias pretorianas, San Sebastian. Su nombre es de tal modo popular que absorbe bajo un aspecto el de San Calixto y se impone generalmente en las Catacumbas de la vía Apia. Arrojado después de su muerte al Gran Desagüe, fué sacado de él la noche siguiente por Santa Lucina y depositado en el cementerio de San Calixto. Si se agregan á tantos nombres célebres los de Santa Cecilia, de San Máximo, de Santa Lucina y de otra multitud se convendrá sin dificultad en que la vía Apia sigue siendo bajo el cristianismo lo que fué bajo el paganismo, la reina de las vías y el cuartel general de la gloria.

## 8 DE ENERO.

Catacumbas de San Zeferino, — de Santa Cecilia, de San Sixto. — Historia. — Monumento arqueológico, *Arcosolium ó Monumentum arcuatum*. — Origen. — Detalles sobre la Iglesia de Roma en 251. — Inscripción y origen de las cryptas y de las iglesias. — Su destino religioso. — Pruebas históricas. — Pruebas arqueológicas. — Altar. — Cátedra pontificia. — Presbiterio. — Confesonarios. — Fuentes de agua bendita.

La vía Apia nos vió por la tercera, pero no última vez. El cementerio de San Calixto, centro de aquellas vastas Catacumbas, estaba ya explorado. Pero en aquel gran barrio de la ciudad subterránea se distinguen muchos cuarteles. Aunque parte integrante de la Catacumba principal están designadas por nombres propios y merecen la atención del viajero, á causa de los acontecimientos de que fueron